

Eje Temático: Transformaciones del contexto argentino y latinoamericano en la última década en clave de igualdad y desigualdad.

Trabajo Social y Desastres socio naturales, desafíos emergentes frente al cambio climático como expresión de la desigualdad en América Latina. Reflexiones desde Chile¹.

Elia Sepúlveda Hernández.

Trabajadora Social (UCSH). Magister en Trabajo Social (UTEM).

Docente Escuela de Trabajo Social, Universidad Santo Tomás.

La Serena, Chile.

eliasepulvedah@gmail.com

Palabras clave: Desastres socio naturales, cambio climático, trabajo social.

RESUMEN AMPLIADO

El presente resumen aborda el fenómeno del cambio climático, específicamente los desastres siconaturales provocados por el calentamiento global.

Se desarrollará una reflexión teórica y epistemológica, adoptando una posición crítica desde la categoría de poder de M. Foucault y ético desde los planteamientos de Francisco Varela. Los aportes de la ecología profunda de F. Capra y las epistemologías del sur de B. de Souza, se reconocen como fundamentales para construir un debate teórico disciplinar en función de las reflexiones que el Trabajo Social debe realizar en torno a la relación sujetos y Tierra Patria, componentes fundamentales del contexto complejo en el cuál hacemos intervención e investigación social.

ANTECEDENTES CONCEPTUALES RESPECTO A LOS DESASTRES SOCIONATURALES.

Los desastres siconaturales, pueden definirse como la destrucción total o parcial, transitoria o permanente, de un ecosistema², afectando así a las personas, el medio natural y las estrategias de subsistencia de una comunidad (Vargas, 2002). Resulta importante destacar que desde esta conceptualización, nos referimos no solo a fenómenos de origen natural (terremotos, maremotos, ciclos de sequías; etc), sino que

¹ Este resumen, se origina desde la comunicación enviada por la autora al XXI Seminario Interuniversitario de Pedagogía Social organizado por SIPS y Universidad de Girona, Sept. 2016.

² Entenderemos como ecosistema un conjunto complejo de relaciones entre seres vivos y el mundo físico, a partir del cual se asegura la continuidad de la vida.

también a desastres causados por influencia humana (desertificación, inundaciones, muerte masiva de animales, contaminación de aguas; etc).

El concepto se vincula estrechamente con la noción de *vulnerabilidad* y *capacidad de resistencia*. Vulnerabilidad se entiende como todo aquello que dificulta, obstaculiza o impide adaptarse al riesgo potencial de un desastre. Por otra parte, resistencia dice relación con las capacidades y recursos del sistema y los sujetos para ajustarse y sobreponerse, de manera preventiva y reactiva, a las vulnerabilidades (Aguirre, 2004).

Si bien estos desastres pueden asociarse a los ciclos naturales de la Tierra-Patria (Morin, 1999), muchos otros tienen directa relación con el sistema capitalista y neoliberal al que ha sido sometida América Latina (Salazar, 2000), principalmente por la sistemática e imparable instalación de una economía hacia fuera en donde la exportación de materias primas a bajo costo de extracción, es el pilar fundamental de las promesas de desarrollo para la región.

Surgen desde entonces incesantes amenazas antrópicas asociados a abusos de la gestión política, mal manejo de residuos y desechos, además de accidentes industriales y tecnológicos (Vargas, 2002) que aumentan las vulnerabilidades y riesgos, configurando así un panorama complejo, que emerge como un debate incipiente y profundamente urgente en su acción concientizadora.

El Centro de Estudios de Vulnerabilidades y Desastres Socionaturales de la Universidad de Chile (CIVDES), plantea que es posible observar el fenómeno desde tres dimensiones fundamentales:

- Lo estructural, asociado a las condiciones objetivas. Hábitat y territorio.
- Lo político, referido a la relación Comunidad/Estado y Políticas Públicas.
- Lo subjetivo: Esta última dice relación con aquellos comportamientos, razonamientos y significaciones que provoca el desastre en personas, grupos y comunidades.

Históricamente el abordaje del fenómeno se ha centrado en las condiciones objetivas reactivas (reconstrucción urbana, por ejemplo) que van acompañadas de políticas públicas creadas de manera inmedatista y sobre el problema (Arriagada, 2012).

DESASTRES SOCIONATURALES COMO FOCO DE DESIGUALDADES

“Según el Banco Mundial y el Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS), América Latina es la segunda región más desigual del planeta” (Caetano & De Armas, 2016). La *hora de la igualdad* planteada por la CEPAL nos arroja como trabajadores sociales al desafío de hacer de la lucha contra la pobreza multidimensional, un constante objetivo profesional.

Existe una directa relación entre desastre sicionatural y desigualdad, siendo el cambio climático un detonante de pobreza en aquellos territorios afectados (Solis, 2013). En ese sentido, la Organización de las Naciones reconoce la influencia del fenómeno del calentamiento global como un tema de relevancia mundial, por lo que desde el año 1979 desarrolla diálogos entre los países para hacer frente a las consecuencias que el hombre ha provocado en el equilibrio natural. Algunos hitos son el Protocolo de Kyoto (2005), y la Cumbre sobre el Clima desarrollada en Paris el 2015. Este debate y los acuerdos logrados, dejan entrever la posición colonizadora del norte sobre el sur: los países poderosos del norte, dueños de las trasnacionales extractivas de los recursos naturales del sur, asumen un compromiso concreto de disminuir las emisiones contaminantes, a través de incorporación de tecnologías que permitan reconvertir las brechas provocadas por la economía colonial latinoamericana. Una economía que Galeano (2003) describe como “aquella que dispuso de la mayor concentración de fuerza de trabajo hasta entonces conocida, para hacer posible la mayor concentración de riqueza de que jamás haya dispuesto civilización alguna en la historia mundial” (p. 23).

La revisión histórica del desarrollo económico de américa latina, da cuenta de estrategias centradas en la exportación de materias primas a costa de un alto impacto social. “Lo ocurrido en Argentina, Brasil y México se reprodujo en distintos grados en varios países latinoamericanos: concentración de la tierra en pocas manos; agudas desigualdades entre el mundo rural y el urbano; y la exclusión sistemática de los indígenas y los afrodescendientes. Las etapas de modernización posteriores no alteraron radicalmente estas tendencias” (Barba, 2015). En esta matriz productiva, ha primado un pensamiento de instrumentalización de la naturaleza, en donde el hombre es capaz de controlar el mundo natural a *diestra y siniestra*.

Contaminación de aguas, desertificación y degradación del suelo, flujos migratorios forzados de lo rural a lo urbano, comunidades agrícolas envejecidas sin posibilidades de reconversión, muerte de flora y fauna, alteración de cosmovisiones e identidades locales, privatización de derechos y patrimonios fundamentales (como el agua y las semillas, por

ejemplo), proliferación de enfermedades asociadas a uso de tóxicos, etc; son algunas de las consecuencias de una matriz productiva profundamente invasiva y desigual.

A ello se suman políticas sociales inmediatistas y cortoplacistas, que luego de un desastres siconatural “no necesariamente representan una política que permita levantar el alma del país y que traerá mayor libertad, justicia y fraternidad, sino que más bien se desarrolla en un campo en el que se hibridan diferentes relaciones de poder que se enfrentan desde diversos saberes en una lucha específica” (Arriagada, 2012, p.104). Prima entonces el desarraigo a las identidades territoriales y culturales, lo que sin duda cronifica y aumenta las desigualdades y las pobrezaas.

DESAFIOS DEL TRABAJO SOCIAL FRENTE A LOS EFECTOS DEL CAMBIO CLIMÁTICO

Frente a las complejas relaciones causales del fenómeno en cuestión, se hace necesario y urgente, un abordaje proactivo a partir de la dimensión subjetiva del fenómeno, reconociendo allí un valor que – desde la experiencia del sujeto - permita construir sistemas de ideas que aumenten las resistencias preventivas frente a las catástrofes pasadas y venideras. Tal como plantea Carballeda “el Trabajo Social desde la intervención está allí...donde el desconcierto, las nuevas formas de subjetividad y el padecimiento se comparten...en instituciones y espacios de intervención atravesados muchas veces por el sin sentido” (Carballeda, 2013, p. 10)

Se trata de ser un articulador entre el desastre siconatural y la respuesta colectiva que aparece, develando las subjetividades, poderes facticos, negligencias, injusticias, burocracias y reconstrucciones que desde allí se proyectan. La *conciencia ingenua* (Freire, 2002) y toda forma de vaciamiento pedagógico y cultural (Nájera, 2015) que se instale a la base de las comprensiones de las comunidades respecto a las causas, involucrados y efectos de los desequilibrios siconaturales de esta época. Esto requiere una actitud crítica y preventiva en donde el trabajo social juega un rol fundamental, orientado a contribuir al desarrollo de una conciencia crítica que permita modificar constructivamente la sociedad, promoviendo la capacitación de individuos, proporcionando elementos teóricos y técnicos para potenciar autonomía en el futuro (Matus, 2002).

En Chile, las movilizaciones sociales vinculadas a temas medio ambientales, han ocupado ampliamente la agenda pública de los últimos años. Destacan conflictos como los de Caimanes, Alto Maipo, Aysén, Copiapó, Freirina y Chiloé. El conflicto mapuche también evidencia en su base histórica, la usurpación de tierras sagradas para usos productivos sin éticas de extracción.

En todos ellos, el desastre socionatural inminente ha dejado pérdidas millonarias en familias y ciudades que han debido adaptarse a la fuerza, estableciendo mecanismo de protesta social frente a un Gobierno que, tal como plantea Foucault, inserta *prácticas divisorias* que fragmentan al individuo en su relación consigo mismo y con los otros, a partir de procesos de objetivación centradas en relaciones de poder que perpetúan la sociedad del encierro. Comunidades y sujetos encerrados en su vinculación con el ecosistema.

En consecuencia, corresponde a nuestra profesión - desde en sus epistemologías y métodos de actuación profesional – “tomar como punto de partida las formas de resistencia contra los diferentes tipos de poder...utilizando la resistencia como catalizador que permita poner en evidencia las relaciones de poder, ver donde se inscriben, descubrir sus puntos de aplicación y los métodos que utilizan” (Foucault, 1988, p.5. En Arriagada, 2012)

Ello supone la activación de la dimensión ética y política del problema. Como diría Sfeir (2004), una *eco-moralidad* en la base de la relación humanidad – Tierra Patria, en donde el Ser esté por sobre el tener y el hacer, abriéndose a nuevas espiritualidades que nos visualicen como parte de un todo interno y externo, en permanente relación espiral. Sfeir plantea que

“Hay una ley espiritual que refuerza la importancia del Ser. Ella postula que el medio ambiente externo es el fiel reflejo de nuestro medio ambiente interno, es decir que lo externo es como lo interno, y lo interno es como lo externo. Que el jardín externo es el fiel reflejo de nuestro jardín interno, ambos de carácter individual y colectivo al mismo tiempo. Que los maremotos, terremotos y erupciones externos son el fiel reflejo de los maremotos, terremotos y erupciones internos”

En esta búsqueda de nuevas éticas, los aportes del biólogo chileno Francisco Varela resultan interesante es cuanto estamos continuamente redefiniendo nuestro curso de

acción cognitivo, siendo la contingencia un elemento central en la elaboración de estrategias cerebrales que son más parecidas a la improvisación y la flexibilidad, que a la rigidez y la planificación. Lo anterior resulta paradójico si miramos la manera tradicional en que se nos ha educado con respecto a nuestro funcionamiento cognitivo. El positivismo, el método cartesiano y las moralidades dogmática religiosa nos dicen de un individuo que funciona en tanto tenga normas, pautas y enseñanzas rígidas e incuestionables que orientan y ordenan su actuar. El concepto de ética de Varela cuestiona la rigidez de la moral de occidente, y se sitúa a partir de un paradigma oriental, planteando una sabiduría a partir del crecimiento virtuoso. Las personas actualizan la virtud 'cuando aprenden a trasladar el conocimiento y los sentimientos desde situaciones en donde la acción es considerada correcta, a situaciones análogas en que la acción correcta es poco clara' (Varela, 1996, p.31). La ética sería entonces la capacidad de percibir e identificar correspondencias y afinidades que me permitan superar los meros esquemas habituales o reglas, logrando corresponder a la especificidad y textura de cada situación, evitando así la codificación y los procedimientos pauteados. Mientras más capacidad de acción inmediata en ese terreno, más virtuosidad.

Considerando lo anterior, estamos frente a un desafío ético que nos invita a consolidar sujetos capaces de cuestionar las lógicas capitalistas en la relación humanidad/naturaleza, construyendo nuevas formas basadas en el respeto, la solidaridad y la justicia, conforme las identidades culturales específicas de cada ecosistema.

Allí radican las resistencias. América latina, en su profundidad histórica, posee una multidiversidad de epistemologías no abismales (De Souza, 2005) capaces de construir lenguajes, praxis y tecnologías que hagan frente a las causas y consecuencias de los desastres. Hemos convivido por los recovecos de la naturaleza y sus caos desde miles de años. Somos capaces de entretejer desde esa capacidad de resistencia, una trama de interacciones emocionales que constituyen relaciones de validación del otro en la legítima convivencia (Maturana, 2001) a partir de formas de organización basada en la colaboración como mecanismo de abordaje de la crisis, elevando estructuras éticas, lenguajes naturales y confianzas.

Educación para la resistencia a las vulnerabilidades. Éticas renovadas en la relación con la naturaleza, de quien dependemos en tanto culturas y vida. Recuperación de las cosmovisiones locales para promover modelos alternativos de desarrollo. Sin duda,

desafíos que requieren un Trabajo social alerta e incidente en cuanto a cambio climático se refiere.

BIBLIOGRAFIA

Aguirre, B. (2004). Los desastres en Latinoamérica: vulnerabilidad y resistencia. *Revista Mexicana de Sociología*, 66, 485-510.

Aranda Sánchez, J.M. (2015). La Alfabetización Ecológica como nueva pedagogía para la comprensión de los seres viviente. *Revista Luna Azul*, 41, 365- 384. Recuperado de <http://lunazul.ucaldas.edu.co/index.php?option=content&task=view&id=1071>.

Arriagada, C. (Marzo, 2012). Políticas de Reconstrucción pos terremoto en Chile. *Revista de Trabajo Social PUC*, 81, 95-106.

Barba, C. (2015). La encrucijada de la desigualdad y la política social en América Latina. 10/05/2016, de Contrapunto - CLACSO Sitio web: <http://blogs.elpais.com/contrapuntos/2015/04/la-encrucijada-de-la-desigualdad-y-lapolitica-social-en-america-latina.html>

Capra, F. (1999). *La trama de la vida*. Barcelona: Anagrama.

Carballeda, A. (2013). *La intervención social como proceso*. Buenos Aires: Espacio.

Delors, J. (1996). *La Educación encierra un tesoro*. México: UNESCO.

De Sousa, B. (2005). Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de saberes. 10/052016, de CLACSO Sitio web: Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de saberes

Enríquez, J. (2002). *Políticas Públicas para la reducción de la vulnerabilidad frente a los desastres naturales y socio naturales*. Santiago de Chile: CEPAL/ECLAC.

Foucault, M.(1999). *Estrategias de Poder, obras esenciales*. Barcelona: Paidós.

Galeano, E. (2003). *Las Venas abiertas de América latina*. Barcelona: Siglo XXI.

Geertz, C. (2009). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

Maturana, H. (2001). *Emociones y lenguaje en Educación y Política*. Santiago de Chile: Dolmen.

Morin, E. (1999). *Los Siete saberes necesarios de la Educación del Futuro*. Paris: UNESCO.

Nájera, E. (2015). *Contexto y condiciones pedagógico sociales para la educación en el cono sur*. En *Pedagogía Social, Acción y Desarrollo* (pp. 43-60). Puebla: Universidad Autónoma de Puebla.

Ossandón, L (2005). *Los nuevos movimientos sociales en Chile: El caso del movimiento ambiental*. Tesis para Optar al Grado Académico de Sociólogo. Universidad de Chile.

Rojas, J. (2010). Vulnerabilidad social, neoliberalismo y desastre: sueños y temores de la comunidad desplazada/damnificada por el terremoto/tsunami. *Revista Sociedad Hoy*, 19, pp. 113-140.

Salazar, G. (2012). *Los Movimientos sociales en Chile*. Santiago de Chile: Uqbar.

Ugarte, A. & Salgado, M. (Mayo 2014). *Sujetos en Emergencia: acciones colectivas de resistencia y enfrentamiento del riesgo ante desastres*. *Revista INVI*, 80, pp . 143-168.

Sfeir, A. (2004). Educación, economía y espiritualidad. *Revista de Estudios sociales*, 32, 240-255.

Solis, A. (2013). *Pobreza, Ambiente y cambio climático*. Buenos Aires: CLACSO.

Varela, F. (1996). *Ética y Acción*. Santiago: Dolmen.

Vargas, Jorge. (2002). *Políticas públicas para la reducción de la vulnerabilidad frente a los desastres naturales y socio-naturales*. Santiago de Chile: CEPAL ECLAC.